
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

EL PENSIL DE IBERIA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

2.ª ÉPOCA. Domingo 20 de Setiembre de 1857. NÚM. 26.

ADVERTENCIA.

Conforme anunciamos á nuestros suscritores en el número anterior, empezamos hoy la publicacion de una série de revistas de teatros, que darán mas amenidad á El Pensil, y en lo que no dudamos, verán una nueva prueba de nuestros constantes deseos de corresponder al favor que nos dispensan.

A las mejoras realizadas hasta hoy en beneficio de nuestros suscritores, preparamos otras, así en la parte material como en la redaccion, sin que varie en nada sin embargo el precio de suscricion.

—

La administracion del Pensil advierte á los suscritores de provincias, el importe de cuyas suscriciones no está todavia satisfecho, que si no lo verifican para fin del mes corriente, dejará de remitirles el periódico desde el prócsimo Octubre.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

(CONTINUACION.)

Si los archipiélagos de hoy estuviesen poblados como los de entonces de nayades y sirenas, veríais venir á sus aguas á los delfines en busca del hombre como entonces, y responder con complacencia al llamarlos por sus nombres. A muchas bestias no falta otra cosa para fraternizar con el hombre, que conocer á la muger. El halcon, que es la criatura alada mas inteligente, hace sesenta siglos está en buena amistad con el hombre, pero todas sus preferencias de corazon son para la mujer. La historia de estas aves está llena de notables rasgos de cariño hácia ella. Véase aquí á un gerifalte que no se atreve á alejarse en su vuelo de los ojos de su ama que no obedece á otra voz que á la suya y que ni posar quiere en otra mano, á la manera de Bucéfalo que no admitia otras caricias que las de Alejandro.

Vemos mas allá un Sacre, que renuncia á la caza en público y se retira á un desierto porque ha dejado de cojer la presa que ambicionaba. Háblase de uno que se dejó morir por haber sido reemplazado por un rival dichoso en los dulces halagos de su dueña.

La brillante época de los halcones coincide con los hermosos tiempos de la caballeria en toda la Europa. En Francia llegó á su apogeo este arte en los reinados de Diana de Poitiers, Maria Stuard, Margarita de Navarra, Gabriela de Estrees, Maria de Lorme, Ana de Austria y Catalina de Médicis, la gran cazadora, que realizando el ideal de la fábula en la casi castidad que ella no ecsijia de sus compañeras, recorria los bosques, las montañas y llanuras, seguida de un escuadron de ninfas de veinte años.

No hay pájaro lindo que no abrigue en su corazon por la muger la mas vehemente pasion.

El ejemplo de afluencia y estacion de palomas zoritas en las Tullerias, dice mas sobre este punto que cuanto pudiéramos decir en prolongados discursos.

Las palomas zoritas, ó campesinas, en estado natural son los pájaros mas desconfiados, feroces é inaccesibles: sin embargo háse fundido su humor salvage al dulce calor del foco de atraccion, que se llama en todas las lenguas europeas, la muger de Paris (1), Soy quizás el primer historiador que no teme revelar á las tiernas beldades de mi patria esta maravillosa propiedad que tiene la omnipotencia de sus encantos.

Las palomas campestres son los pájaros mas queridos de la Vénus afrodita; nobles y elegantes criaturas, que admiten con los socialistas de la mejor escuela, que la felicidad es el destino de los seres, y que la felicidad es amar.

(1) Perdonamos al autor de estos apuntes sobre el mundo de los pájaros, el que se haya dejado arrastrar por su entusiasmo pátrio, hasta el punto de no ver mas que en la muger de París el foco de atraccion, en cuyo dulce calor se funde esclusivamente el selvático humor de la paloma zorita. Creemos juzga de esta manera, porque ó no ha estado por acá, ó si nos ha visitado, habrá sido de paso, y no ha tenido tiempo de aspirar el fragante y cálido aroma femenil, que exhalan las comarcas de nuestra encantadora Andalucía; en donde el corazon de la muger mas helada, al encenderse en fuego de santo amor; con su vista, su gracia y su donaire, no digo amansa, funde, derrite, liquida á las palomas, sino á las fieras, y hasta las piedras.

Un hermoso dia de primavera, hace de esto como dos siglos, la casualidad llevó algunas bajo los sombras del castillo real de las Tullerías: ellas vieron y entendieron, y se fijaron para siempre en estos sitios que tanto simpatizan con sus secretas atracciones. La mágica influencia que esperimentaron este dia los pájaros de Vénus bajo los castaños de las Tullerías, y que las hizo despues fijarse allí, no fué el encanto personal de las huéspedas de adentro, sino además y principalmente el eco de las palabras amorosas que se cruzaban bajo estas bóvedas misteriosas, y el perfume de la juventud y felicidad que se exhála de enmedio de los lindos jóvenes de ambos sécsos que venian á aquel centro de delicias para amar, retozar y gozar. Si el pájaro viajador que tiene el derecho de escoger entre veinte capitales, ha elejido el jardin de París para predilecta residencia, es porque la belleza que lo *honra con sus pasos*, es belleza de un atractivo supremo y seductor; es porque la gran alameda de las Tullerías ha sido en todo tiempo la verdadera corte de amor del mundo europeo.

Bien sé que no digo nada de nuevo, y que hay una hermosa edad en que todos los franceses de buen gusto han aceptado la soberanía de la belleza parisiense; pero faltaba á esta unánime opinion la sancion de la opinion de la paloma zorita, soberano juez en materia de amor.

En la actualidad estas palomas salvages circulan familiarmente por medio de los paseos y se humanizan hasta el punto de recibir y disputarse como los gorriones francos, las migas de pan que se les echan. Es el espectáculo que mas vivamente hirió mi alma cuando puse por la primera vez el pié en el jardin de las Tullerías; y es el que todavia mas me cautiva. ¡Ah! ¿porqué el gobierno francés que proteje los amores de estas palomas en un resguardado y privilegiado jardin de la capital, no se ha cuidado nunca de estender á todas las otras localidades de la Francia los beneficios de su paternal tutela? ¡La empresa es tan fácil, el buen écsito tan seguro, hecha ya la conquista de la paloma!

Por ausencia de la traductora,

MARIA JOSEFA ZAPATA.

(*Se continuará*).

AMOR FILIAL.

A la memoria de mis queridos padres en los dias 3 y 5 de setiembre.

Los tristes dias de mi amargo llanto
pasaron cual el sueño mas veloz,
y su recuerdo en mi cruel quebranto
anonadan el timbre de mi voz.
Tres años, ¡ay! la muerte tremebunda,
tres años há que visitó mi hogar,
y con guadaña seca é iracunda,
me arrebató el placer, dejó el pesar.
Brotaban de mis ojos dos raudales,
y sus linfas cegaban mi razon,
y lágrimas de sangre radicales
anegaban mi tierno corazon.
Yo vivia contenta y afanosa,
de la amistad el lauro conseguí,
y entre glorias y amor, casi orgullosa,
tambien en las desgracias sonreí.
Yo despreciando el terrenal hastio
un Edem me forjaba en mi ilusion,
y libre reposaba mi alvedrio
adorando la flor de mi pasion.
Apoyaban mis brazos dos ancianos,
y henchida de dulzura filial,
les prodigué cariños sobrehumanos,
ellos eran mi luz, yo su fanal.
¡Cuántas veces al borde del abismo
llegado hubiera con sencilla fé,
si la larga esperiencia del civismo
no detuviera mi ligero pié!
Yo les amaba con la fé mas pura
que pudiera anidar el casto amor,
y sus caricias eran mi ventura,
benditas por el angel del Señor.
Ellos ¡gran Dios! por tus bondades sumas
depositarios fueron de mi ser,
cuando en átomos breves cual las brumas,
pobre materia vine á poseer.
Y el faro luminoso que en mi mente
brillaba sin temor del huracan,
donde jamás el dolo astutamente
pudo lucir su negro talisman.
Mas ¡ay! que arrebatada en el delirio
que nos conduce ardiente juventud,
apartaba la vista del martirio
que oscuro ofrece el tétrico ataud.
Imbécil olvidaba que á otra vida
volaba el alma en grado superior,
de pesada materia desprendida
á cantar las grandezas del Creador.
Yo me olvidaba que la vida es breve,
y en ensueño fatídico y cruel,
ligera pasa cual la brisa leve,
ó cual gala en despótico dosel.
¿Qué vale un hora de dolor profundo,
si huimos de la horrible destruccion,
que adopta el hombre ciego y furibundo,
contra el hombre, su hermano en la creacion.
¡Y adonde la mujer en su clausura,
esenta de su dulce libertad,
anhela amar, cual signo de ventura,
y el mundo no comprende su lealtad.
¡Veis al hombre! su tierna compañera
esencia digna de su propio ser,
cortando el paso á su feliz carrera,
cual juguete la juzga á su placer.
Y á la que huyendo de sus torpes lazos,
resiste con firmeza y con valor,
su corazon destrozan á pedazos,
víctima de la befa y el rencor.
Y si alguno defiende sus derechos
cual demente le anuncian en tropel,
que la grandeza de los nobles pechos,
el mundo la desdeña en su babel.
¡Quien del ave obtuviera el raudo vuelo,
y las ligeras alas del Condor,
y cual ángel de luz en mi desvelo
subiera hasta las gradas del Criador!
Y allí escudada con su rico manto
dijera á la engañada sociedad,
«borrad vuestras querellas, y entre tanto
deponed el orgullo y vanidad.»
El libro ya está abierto, y de la ciencia
las aulas que os escitan al saber;
en su estudio no admiten negligencia
las obras del omnímodo poder.
Y allí con el placer de la armonía,

llegára á una legion y á otra legion,
y á mis padres, con tierna simpatía
buscára ansiosa en mi febril pasion.
Y al verles tan gloriosos, tan ufanos,
y léjos del zumbido terrenal,
do la muger padece y los acianos,
y el inocente niño angelical.
Mis caricias tornaran con usura:
y en el sitio de gracia, y santo Edem,
gozára en la amistad grata ventura,
é invocára tiernísima á mi bien.
Y unidos para siempre, el alma mia
le amará con pureza, y sin temor,
por que amor es mi númen, mi alegría,
mi pecho es nido del sublime amor.
Acábese mi llanto, y este sueño
que me ofusca en la bella realidad,
siga en mi mente, siga con empeño,
y escude y dé consuelo á mi horfandad.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

LOS LOCOS.

CANCION DE BERANGER, TRADUCIDA DEL FRANCES.

Somos nécios monigotes,
Colocados en hilera;
Si alguno se sale fuera,
Gritamos: ¡loco, alinead!
Y se le persigue y mata,
Aunque despues, prévio exámen
Se alcen estátuas y aclamen
Honra de la humanidad.

—

Cual vírgen que ama en silencio
Una idea languidece....
Desden al nécio merece,
Dícela el sábio: aguardad.
Despósala allá en los siglos
Un loco que cree en mañana,
La fecunda, y de ella mana
El bien de la humanidad.

—

Vi á San Simon el profeta
Caer en dura pobreza
Por restaurar pieza á pieza
La vetusta sociedad.
Fijo el anciano en su obra,
Ni sintió un solo instante
Vacilar su fé constante
En salvar la humanidad.

—

Fourier clama: alzad del fango,
¡Oh! pueblos sin convicciones;
En círculos de atracciones
Agrupaos, trabajad;
Tierra y cielo en armonía
Tras luengas y hondas querellas
Dan la ley de las estrellas
Por ley á la humanidad.

—

Enfantín rompe los hierros
De la muger ultrajada,
«¡Oh trinidad rematada!»
Esclamais, mas no, callad.
Gloria al loco que en la oscura
Senda por do el mundo avanza,
Sueños de grata ezperanza
Inspira á la humanidad.

—

¿Quien descubrió el nuevo mundo?
Un loco fué, fué un demente:
Un loco murió pendiente
De la Cruz por la verdad;
Y si el sol mañana mismo
Nos hiciera noche el dia,
Otro loco encontraría
Luz para la humanidad.

CUADROS DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS.

Lucha de amor y deber.

II.

El carruaje marchaba con la velocidad del rayo, segun las órdenes dadas al cochero por Luisa; y las dos hermosas damas permanecian situadas en el fondo, mudas é inmóviles sumidas al parecer en tristes y profundas reflecsiones; no parecia si no que se interrogaban en su mútuo silencio.

Sin variar de posicion llegaron á la puerta de un suntuoso edificio de arquitectura gótica y sombria, muy semejante á un palacio de la edad media, donde parándose el carruaje, se apearon los tres jóvenes, y despues de cambiar algunas frases de mero cumplido entre el jóven Ernesto y sus silenciosas compañeras, despidióse éste.

Las dos damas penetraron en aquella morada tranquila, atravesaron un patio inmenso, á el que no faltaba cierta magnificencia, pero que á Luisa pareció interminable y árido como los desiertos de Africa; subieron por una escalera cómoda y de la misma clase de arquitectura que el resto del edificio, hasta llegar al piso principal, donde se hallaba situado el lindo gabinete de Luisa; una vez allí, Enriqueta dirigió una mirada escrutadora á su amiga, como para asegurarse de que esta no habia perdido la razon. Luisa comprendió todo el valor y la ternura de aquella mirada, y como habia aprendido tambien á comprimir y disimular aun los mas nobles y generosos sentimientos del alma, y dominaba con tanta maestría aun las mas vivas y gratas emociones del corazon, no le fué difícil revestirse de una tranquilidad aparente que estaba muy lejos de sentir, (puesto que el dolor mas agudo y desesperado le devoraba el alma sin piedad), y á poco de instaladas las dos jóvenes, una frente de la otra, Luisa, con el rostro ligeramente alterado, y voz serena y dulce, se apresuró á satisfacer á su amiga, del modo siguiente.

«Tu sorpresa es muy justa, y se concibe perfectamente bien; lo estraordinario de mi conducta, no ha podido menos de llamar tu atencion; perdona ¡oh amada Enriqueta! si ha podido ecsistir un secreto en el fondo del alma, sin haber volado á refugiarse en la tuya: mas no me culpes del todo: este secreto aun no me pertenecía, puesto que poco ha dudaba de su ecsistencia, ó bien temblaba de sondear el abismo de mi corazon, ¡yo que jamás he temblado y á quien nada intimida!

«Ha sonado por fin la hora solemne en que debo refugiarme en el seguro puerto de tu amistad, y descargar en ella el horrible peso que gravita sobre mi alma: peso mil veces mas cruel que la ecsistencia que arrastro al lado de un hombre que venero, pero que aun estoy mas lejos de amar, que el dia en que me consagré á él para toda la vida, con el pecho libre de emociones y henchido de gratitud; al menos entonces esperaba amarle, creia de buena fé que él emprendería la conquista de mi corazon, ¡oh cuánto me equivocaba y cuán presto se desvanecieron mis ilusiones! yo me creia, bella, por que en los teatros, en los paseos y en las tertulias los mas brillantes y apuestos jóvenes de nuestra industriosa capital, se conceptuaban felices con que yo les dirijiera una mirada semi-provocativa, ó una sonrisa coqueta! y por eso ahogando en su gérmen todo sentimiento de ternura, toda pasion noble y santa que pugnaba por estallar en lo íntimo de mi corazon, me juzgaba invencible y confiaba demasiado en mis poderosos medios de atraccion; ahora comprendo cuán justamente castigada he sido.

«El liberal y caballeroso comportamiento del Marqués de N. para con mi anciano padre, salvándole de graves compromisos, en que éste se viera amenazado de tropelía y próssimo á sucumbir á la vergüenza, despertó en mi corazon un respetuoso sentimiento de gratitud: yo, que apesar de mis falsas apariencias, sentía en mí una fuerza irresistible que me inclinaba hácia el bien: yo, á quien causaba una impresion arrebatadora de entusiasmo la simple referencia de un acto sublime de hidalguía; le admiré en fin, y creí en la leal-

tad de sus sentimientos, y esperé que no tardaría en hacerme olvidar lo antipático de su esterior, con la nobleza de su alma, y que le seria facil vencer la ligera repulsion, que me inspiraba la vulgaridad de sus maneras, con la esquisita delicadeza de su amor: mas... ¿quién sabe? ¡oh Dios mio! ¡Dios mio! si alguna culpable idea de mundano orgullo estimulada por la mas sórdida ambicion, enloqueció mi cérebro y ahogó por un instante los generosos instintos de mi corazon, ¡mas no, imposible! ahora me juzgo con entera imparcialidad; yo jamás he ocasionado á mi esposo ecsesivos gastos en suntuosos trenes y elegantes trages; todo lo contrario, mis necesidades son tan parcas, y mis gastos tan reducidos, que casi puedo asegurar que basta para cubrirlos con las escasas rentas de mi patrimonio.

«Tan solo pues, un lamentable error en el que no tuvo poca parte el alto concepto que yo tenia de mis prendas físicas y morales, por un esceso de amor propio, á cuyo desarroyo y fomento habian contribuido por una parte el mal entendido amor de mis padres, y por otra la adulacion servil y corructora de la sociedad, unido á la idea absurda que me habian hecho concebir acerca del lazo conyugal, fueron los móviles que me impulsaron á contraerle.

«Habianme supuesto personas respetables con frases pomposas y autorizadas con la citacion de varios ejemplos, qué no era absolutamente indispensable para ser felices y buenos casados la homogeneidad de caracteres y de inclinaciones, que es lo que produce la amalgama de todas las ideas, confundiendo las dos almas en una, cuyo resultado es la armonía conyugal, base de la armonía universal societaria y gérmen constante de ilusiones aéreas que vivifican y enaltecen el amor; para suplir esta falta, bastaba á juicio de las referidas personas con la tolerancia mútua, esta tolerancia se hallaría facilmente en el amor recíproco, sin que fuera forzoso, ni menos útil admitir este amor como agente, y principio motor de dicha union, y sí como resultado infalible de ella, pues todo debia esperarse del santo sacramento del matrimonio, siendo mas que suficiente repetir á nuestros oidos, y hacer valer ante nuestras conciencias el sagrado título de esposos, para inflamar nuestros corazones en el celeste fuego del amor.

«Con una educacion perniciosa que me obligaba á ocultar á la vista del mundo la dosis del bien que al supremo Hacedor le plugo derramar en el fondo de mi corazon, y de la que me hubiera sonrojado como de una culpable debilidad; con una mente juvenil demasiado precoz, pero en la que se aglomeraban estas y otras infinitas ideas á cual mas erróneas y subversivas, con un alma de fuego henchida de ilusiones doradas de felicidad y amor recibí por esposo al Marqués de N. prometiéndome ser su ídolo y corresponder dignamente á su amor; ¡cuán terrible debió ser el desengaño!

«No bien mi esposo se halló en lejítima posesion de mi mano, observé con la mas dolorosa sorpresa, que en vez de inspirarle aquel fervoroso amor que yo me prometia, ni aun me prodigaba las atenciones propias de un verdadero y afectuoso amigo, mas.... ¿qué mucho? ¿si hasta se niega á tratarme con la deferencia y cortesanía que merece nuestro sécso? ¡ah! esto es indigno! le ha conducido su estupidéz hasta considerarme como á una cosa de que se servia porque le era útil, y á veces necesaria; ó bien, cual una preciosa alhaja de cuya adquisicion blasonaba con orgullo.

«Jamás le merecí la honra de ser su confidenta en el placer, ni en el dolor, ni menos me dirigió la palabra para tratar de un asunto que no fuera puramente doméstico. La luz que fulgura en su cérebro es demasiado modesta, los latidos de su pecho son apenas perceptibles, es lo que vulgarmente se llama un «hombre de poca fibra,» y como todo el que tiene un alma de su temple, es de los que profesan la idea de que los servicios prestados por las mugeres, podian ser útiles en sus labores, ó en los quehaceres domésticos, pero que fuera de estos cuidados mezquinos para los que solo eran aptas, únicamente podia utilizárseles por su fecundidad, como á unos autómatas para la procreacion del género humano.

«Esta profesion de fé lastimaba cruelmente mi amor propio; el conceptuarme rebajada en mis mas caras pasiones, á la vista de mi esposo, no podia menos de producir un efecto diametralmente opuesto al que él sin duda se prometia.

«El jamás se presentaba conmigo en los parajes públicos, por que segun decia le era sumamente molesto acompañar mugeres, pero jamás se opuso abiertamente á que yo frecuentase alguna que otra vez el teatro, ú otra sociedad, en compañía de mis padres, ó bien de alguna amiga ó doncella de su confianza, limitándose él á reunirse conmigo á la hora de nuestro regreso.

«Afortunadamente mi esposo no sentia por mí el menor impulso de celos, pero esta ventaja, que me ofrecía su carácter, no era hija de la noble confianza que yo le inspiraba, y sí del injustificable desprecio con que miraba mi corazon á el que suponia incapaz de sentir el fuego del amor: yo no amaba en efecto por que propendía á ahogar en su gérmen todas mis inclinaciones, pero sentía hácia mi esposo una invencible repulsion que se acrecentaba á par de las humillaciones que me hiciera sufrir, por cuyo motivo mi ecsistencia era sumamente triste: condenada al aislamiento, contemplaba ante mis ojos un porvenir inmenso, pero vacío de emociones y desierto de amor.

«Así trascurrieron los primeros años de mi matrimonio que fué la primavera de mi juventud, y aun me resta que referirte la segunda época, que es la parte mas dolorosa de mi narracion.»

III.

Despues de breves instantes de silencio, Enriqueta dirigió algunas frases consoladoras á su amiga; no obstante considerarla para sus adentros mil veces mas digna de compasion que á ella misma; ¡pobre jóven, sin fortuna; corazon de cera derretido por el suavísimo fuego de un amor desgraciado! Luisa prosiguió.

«Seis años despues de verificado mi enlace, vivia yo, si no venturosa, al menos resignada con la tristísima suerte, que en mi orgullosa estupidez habia elejido: la esperiencia me habia ayudado á analizar y comprender perfectamente el carácter de mi esposo, mientras él, se hallaba aun con respecto al mio en perpétua y absoluta oscuridad; esta era una ventaja de que no podia menos de felicitarme.

«Mi esposo no era un déspota, ni un malvado, y yo no tenia el derecho de aborrecerle; no me amaba por que no podia, por que le faltaba corazon, esto no era culpa suya; y me humillaba por que carecia de talento para enaltecerme: esto era todo, y yo jamás habria podido alegar un motivo plausible de queja contra él.

Algunas veces me reconvenia esclamando: «si á mí no me satisfacian las afecciones tibias, ¿por qué no he tenido la fuerza de voluntad, el talento y el amor indispensable para inspirar una pasion ardiente á un corazon de fuego un temperamento nervioso y una cabeza volcánica? esto estaria en perfecto acorde con la naturaleza, pero ecsijir pasiones firmes y fervorosas á los corazones apáticos y egoistas, á los temperamentos frios y linfáticos, y á las cabezas inertes y limitadas, tras de ser altamente injusto, es tan imposible, como alterar las supremas leyes de la creacion: equivale á ecsijir movimiento y actividad de los miembros paralíticos y enfermos.»

«Estas y otras muchas reflecsiones mitigaban en algun tanto la amargura de mi situacion. Empero yo, anhelaba ardientemente ejercitar mi espíritu, y necesitaba utilizar en algo la fuerza moral de que me habia dotado la naturaleza, á cuyo fin me propuse cultivar la música, y me resolví á manifestar á mi esposo mi reciente determinacion y solicitar de él que me procurase un escelente maestro.

«Efectivamente, así lo verifiqué en nuestra prócsima entrevista, sin que á mi esposo le causase la mas mínima sorpresa mi solicitud; antes por el contrario se sonrió con frialdad, é hizo un jesto de indiferencia, como siempre que se trataba de algunas de mis poéticas inclinaciones, que él calificaba desdeñosamente de infantiles.

«Pasados algunos dias, nos reunimos á la mesa como de costumbre, y suponiendo yo que mi esposo habría olvidado mi solicitud la retiré; mas él se apresuró á satisfacerme asegurando que no la habia echado en olvido, sino que habia puesto cuanto estaba de su parte para verse con un jóven filarmónico á la sazon residente en nuestra capital,

el que, segun informes de personas fidedignas é inteligentes en la materia, debia ser un sobresaliente artista; pero que por hallarse en Barcelona por asuntos particulares, enteramente agenos á su profesion, seria oportuno valernos para con él de la influencia de un amigo á fin de que me aceptase por discípula.

«No pudo menos de sorprenderme la satisfactoria respuesta de mi esposo; por la primera vez despues de unidos, habiamos logrado entendernos razonablemente: despues, alentada por el écsito feliz de aquella, he tenido varias conferencias con él, en las que he hecho algunas tentativas para conquistar su corazon y depositar en él el inestinguible amor que germinaba sin cesar en el mio. ¡Inútil esfuerzo! nuestros caractéres son diametralmente opuestos, nuestras pasiones distintas, y nuestras almas se encuentran, se aprocsiman, mas no han nacido para comprenderse, no lo conseguirán jamás; concluyen siempre por chocar entre sí y rechazarse mútuamente.

«Al dia siguiente de aquel en que tuvo lugar la conversacion á que me refiero, como á la una de la tarde, hallándome abismada en profundas meditaciones, recibí un recado de mi esposo, participándome que el artista de quien habiamos hablado la víspera, esperaba mis órdenes, é inmediatamente pasé á recibirle; el jóven se presentó, inclinóse é hizo una respetuosa reverencia, á la que correspondí no sin algun embarazo. Al pronto quedé sorprendida de las distinguidas maneras, y el porte escesivamente noble y elegante del artista, tanto, que turbada la imaginacion y ofuscada la vista, no me fué posible distinguir sus facciones: su voz penetraba y seducia, era dulce y sonora; se espresaba con notable facilidad y erudicion, sin hacer gala de ello, ni revestirse de una falsa modestia; parecia no echarlo de ver siquiera; permaneció en nuestra morada una media hora escasa, que á mí me pareció un brevísimo instante, segun la singular complacencia que esperimentaba, despidiéndose hasta el prócsimo dia, á las dos de la tarde, hora en que segun lo entre nosotros acordado, debia yo recibir sus primeras lecciones de música.

«Durante el resto de la tarde, traté de rechazar de la imaginacion los detalles de la entrevista de mi futuro maestro, pero todo en vano, ellas absorvian casi esclusivamente mis ideas.

«Pasé la noche con algun desasosiego, y al asomar la Diosa, predecesora del inmediato Sol, por el oriente, ya yo estaba en el jardin aspirando la esencia de las flores, que me parecieron mas deliciosas y fragantes que nunca. Recordando de nuevo los acontecimientos de la víspera, ¡cosa rara! en vano procuraba representarme á lo vivo la imágen del jóven artista, yo la suponia bella, pero esto no pasaba de ser una suposicion gratuita, puesto que no la habia reparado siquiera: ello es, que me aguijoneaba la curiosidad, y anhelaba ardientemente que llegase la hora de satisfacerla.

«Llegó por fin el suspirado instante, y á las dos de la tarde, se hizo anunciar puntualmente el maestro; despues de mediar entre nosotros el correspondiente saludo y algunas frases corteses, se ocupó de templar el piano-forte con el objeto de que yo desplegase mis conocimientos filarmónicos, para poder apreciarlos en su justo valor y contribuir por su parte al desarrollo y perfeccionamiento de mis facultades, toda vez que la opinion pública me designaba como inteligente.

«Entretanto, obedeciendo yo involuntariamente los impulsos de mi curiosidad, quedé muda, petrificada, admirando una por una, la maravillosa reunion de prendas físicas que en él encontraba: ¡cuán hermoso le hallé! no puedes imaginarlo: su sedosa y luenga cabellera, color de azabache, y su barba suave del mismo color, ligeramente rizadas, realzaban mas y mas el blanco mate de su tez de raso, y la nobleza peculiar de un tipo griego, perfectamente acabado; no esa nobleza cuya base fundamental es el encumbramiento de las menos sobre el esterminio de los mas, si no esa nobleza divina que reside esencialmente en el santuario del alma: seria difícil hallar en nuestros magníficos salones poblados de vanos y raquíticos aristócratas, y de vulgares y orgullosos señores, un tipo mas digno y eminentemente aristocrático que el suyo.

«Siguiendo el curso de mis investigaciones, observé que las sobresalientes prendas que adornaban su carácter, se hallaban en perfecto acorde con las mencionadas; parecia ingénuo, firme, dulce, modesto sin hipocresía, en una palabra, me sentí tan suavemente arrastrada hácia él, por una secreta simpatía, de cuyo verdadero valor aun no podia darme cuenta, que al verme forzada á desplegar mis talentos artísticos en su presencia, en vez de hacerlo con mi acostumbrada soltura, me turbé por la primera vez en mi vida, y estuve torpe, en términos de no dar ni una sola nota con limpieza.

«Adivinando él, el estado de postracion y anonadamiento en que se hallaban mis facultades, y cuán difícil le sería por entonces utilizarlas, ni comprenderlas; atribuyendo sin duda á timidez natural, lo que en mí era un accidente estraordinario, se decidió á librarme del suplicio en que me hallaba, ocupando mi puesto, para darnos muy modestamente una insignificante muestra de sus vastos conocimientos y grandes disposiciones filarmónicas.

«Estas y otras escenas semejantes, tuvieron lugar por espacio de tres ó cuatro dias; al cabo de los cuales, habia logrado inspirarme una tan ilimitada confianza el lenguaje gracioso y el carácter dulce y benévolo del jóven artista, que no solo pude dominar la emocion que me embargaba y mostrar cuanto sabia, si no que llegué á gozar en su presencia de un bienestar y de una dicha indefinible; entonces pude apreciar las ventajas que poseia, pues una vez desarrolladas, mis facultades eran inmensas, consiguiendo en breve hacer rápidos progresos en el divino arte de Apolo y Euterpe.

«Seis deliciosos meses volaron con la velocidad del rayo, en los que pasamos una hora diaria en la mas inocente y dulce intimidad.

«El trascurso de este tiempo habia bastado para comprendernos mútuamente, ó mas bien, para que él penetrase el menor de mis pensamientos; hasta entonces todos me habian juzgado mal, inclusos mis venerados padres: él solo tenia la gloria, ó mejor dicho, el indisputable poder de leer en el fondo de mi corazon, como en un libro abierto al través del ridículo antifaz con que me habia obstinado en encubrirle.

«Esto, que á primera vista pareceria admirable, no lo era tanto, si se atiende á que nuestros caractéres eran si no iguales, sumamente simpáticos; nuestra pasion por las artes y nuestras creencias y convicciones eran una misma, y nuestras ideas sabian amalgamarse hasta tal punto, que al emitirlas uno, no parecia sino que las consultaba con el otro; pudiendo casi deducirse que yo estaba en él, y que él estaba en mí, ó que anidaba en la suya una mitad de mi alma; de todos modos yo era tan feliz, como podia serlo; habia hallado por fin un objeto que amar, un amigo leal que me comprendiese, y en el sentimiento de la amistad sublime y pura, habianse concentrado todas mis afecciones.»

MARGARITA P. DE CELIS.

(La conclusion en el prócsimo número.)

A mi querida hermana la inspirada poetisa señorita doña Josefa Zapata, contestando á su linda poesía «Una rosa sin espinas.»

SONETO.

—

¿Y cómo no sentir, querida hermana,
en mi pecho agradadable simpatía
escuchando tu dulce poesía
de la que incienso y amistad emana?

Tu sincera amistad acepto ufana,
pero el incienso no; fuera osadía
robárselo al Señor, que luz me envía
para ensalzar su esencia soberana.

Suba el incienso á aquel que voz me diera
para endulzar el llanto de mis ojos
cuando espinas encuentro en mi carrera;

Mas te ofrezco posar en tus despojos,
si á la tumba bajares la primera,
perfumada una flor, y sin abrojos.

ROSA BUTLER.

28 *de agosto de* 1857.

REVISTA TEATRAL.

MARINA.—*Zarzuela en dos actos, letra de D. Francisco Camprodon y música de D. Emilio Arrieta.*

Mas vale tarde que nunca, como dice el adagio. Por fin vamos á cumplir la oferta hecha al público en nuestro número anterior; vamos á hablar de teatros; lo cual no deja de tener sus inconvenientes, pues es materia de suyo harto peliaguda. Muchos de nuestros lectores dirán; ¿y ya que ván ustedes á ocuparse de teatros, por qué causa, razon ó motivo se han acordado de una zarzuela representada en el teatro Principal, hoy cerrado como todos sabemos? Ya espondremos las razones que para ello nos asisten, pero antes se nos permitirá demostrar nuestro programa, siquiera por ser fieles á la costumbre *programeadora* de estos tiempos.

Léjos de nosotros la idea de convertirnos en críticos para censurarlo todo: nada de eso. Al ocuparnos de las producciones nuevas que se pongan en escena, procuraremos hacer su juicio crítico con la mayor imparcialidad, sea Juan ó Pedro su autor, pues nosotros creemos que el nombre en sí es insuficiente para dar ni quitar mérito á una obra. La misma imparcialidad guiará nuestra pluma al hacernos cargo de su ejecucion y del modo de ponerla en escena; seremos severos ó indulgentes con los actores, segun las pretensiones, facultades ó defectos que en ellos observemos; pero nunca procuraremos con nuestra crítica perjudicar á ninguno, pues al censurarlos lo haremos con franqueza y libertad, sí, pero no con saña ni sin dejar de esponer los motivos que á ello nos obliguen: al prodigar elogios procuraremos tambien ser parcos, pues se halla probado evidentemente que el mucho incienso suele trastornar mas de una cabeza.

Dos razones nos impelen á ocuparnos de la zarzuela *Marina;* es la primera no haberlo hecho antes en este periódico por causas completamente agenas á nuestra voluntad (males y ausencias) y la otra por ser quizás la mejor de cuantas zarzuelas se han puesto en escena en los teatros de esta ciudad. No vayan á figurarse nuestros benévolos lectores que por que hayamos dicho que la *mejor*, carezca de defectos; los tiene y por cierto que no son pocos.

Su argumento es bastante sencillo é inverosímil: el olor á aguardiente, brea, marisco y vino que respira es tan pronunciado que casi marea al espectador. Bastante conocido del público por haber hecho su autopsia como si dijéramos, críticos muy autorizados, casi nos relevan de este trabajo: sin embargo, debemos decir que muchos trozos de su versificacion son muy bellos y honran al poeta, pero que hay algunos retruécanos y frases que aun cuando no los hubiese puesto en las rudas bocas de varios de sus personages, nada hubiera perdido la obra; por el contrario quizás ganado mucho.

La música ya es otra cosa, esto es lo que dá mérito á la zarzuela, la que en cuantos teatros se ha ejecutado, á pesar de carecer de aparato y no salir á la escena bandas de música, cortejos régios, gastadores ni cosacos, ha agradado estraordinariamente á juzgar por los elogios que de ella ha hecho casi toda la prensa de la córte y provincias, y á juzgar asimismo por la brillante acogida que ha merecido del galante público de esta ciudad, en sus cinco representaciones.

Hay en ella trozos del mayor efecto, tanto que de algunos de ellos fué siempre pedida la repeticion en medio de los mas frenéticos aplausos; verdad es tambien que la ejecucion ha sido bastante esmerada.

La introduccion es linda, pero el motivo se halla muy repetido, lo que la priva en nuestro sentir de parte de su mérito; sin embargo, esto es disculpable toda vez que en algunas óperas italianas de distinguidos maestros se nota igual lunar. Tambien es de mucho mérito la romanza de la tiple y el ária coreado de salida del tenor, tanto que siempre se hacia repetir, particularmente los versos:

Al ver en la inmensa
llanura del mar,
las aves marinas
con rumbo hácia acá,
siguiendo envidioso
su vuelo fugaz,
suspiros del alma
mandaba á mi hogar.

El cuarteto y el final de este acto nada dejan que desear.

La música del segundo agrada mas y con razon: hay en ella trozos bellísimos y de grande efecto. La cancion báquica siempre fué repetida, y si el terceto no obtuvo tantos aplausos, no obstante somos de opinion que es la pieza mejor que tiene la *Marina*: su música ora alegre, ora melancólica, encierra bastante filosofía y forma bellísimo contraste; nada es comparable al efecto de tristeza que produce en el alma la voz de Jorge, cuando enmedio de su desesperada embriaguez, canta casi delirante, dirigiéndose á Marina, ídolo de su alma y á la que vé prócsima á enlazar su suerte con la de otro hombre:

¿No sabes tú que yo tenia
la vida enferma de tanto amar
y desde el fondo del alma mía
mi amor gritaba ¡matar! ¡matar!
De hoy mas beber, de hoy mas cantar,
¡ni tengo lágrimas ni quiero amar!

Lo que hace un singular contraste con la alegría con que, enmedio de su vinosa tormenta canta el contramaestre Roque:

Veinte años que no corria
un Noroeste tan singular,
timon y brújula se me estravía

y el aparejo se fué á rodar.
Quiero dormir, quiero cantar,
hasta la cama tragóse el mar!

La música de la serenata es alegre pero endeble; no así la de las seguidillas que canta despues el mismo Roque, siempre repetidas á peticion del público, verdad es tambien que pocos artistas las cantarán con la gracia y afinacion que lo hace Muñoz, quien con la misma gracia, con igual maestría ejecuta el bonito tango final, que tanto agradó todas las noches.

Dada ya una ligera idea de sus principales piezas de canto, nos ocuparemos de la ejecucion que fué bastante esmerada, si bien en las dos primeras noches no dejó de notarse la falta de ensayos.

La simpática tiple doña Ramona García de Allú fué la encargada de la parte de Marina: esta jóven artista posee una buena voz, mucha finura y no carece de gusto, por tanto, escusado es decir que el papel puesto á su cargo seria bien desempeñado á pesar de ser demasiado fuerte para ella.

Azula fué estraordinariamente aplaudido por el público con mucha justicia en todas sus difíciles piezas de canto; verdad es tambien que se esmeró, pues dió al papel de Jorge todo el colorido que de suyo requería, cantando con suma bravura, entusiasmo y valentía. Azula, ya lo hemos dicho en otras ocasiones, tiene muy buenas facultades y posee una hermosa voz de buen timbre y agradable. En el terceto del acto segundo se esfuerza sobremanera por ser algo fuerte la tessitura, pero sin embargo sale airoso de su empeño. Este jóven tenor es de fuerza y por tanto en esta zarzuela de suyo tan difícil, es en la que mejor resultado ha obtenido y es seguro obtendrá el mismo lisongero écsito ante cualquier público inteligente que la cante. Nos permitiremos no obstante hacerle una advertencia; no abuse tanto de su estensa voz, procure economizar sus medios para ciertos momentos dados y es seguro producirá mas efecto: asimismo debe procurar igualmente contener su entusiasmo, pues podrá ser fácil llegue á dejenerar en ecsageracion, escollo funestísimo para un artista.

El Sr. Muñoz en su parte de Roque, estuvo como no pudiera menos de esperarse de un artista de sus recomendables cualidades; los aplausos que el público le prodigó son de ello una buena prueba. El Sr. Fábregas es bastante estudioso, y estuvo bien en su papel aun cuando no es de su carácter.

Basta ya de *Marina* y vamos á otra cosa.

El teatro del Balon, único que en la actualidad funciona, se halla sobremanera concurrido y su empresa no omite medio alguno á fin de agradar á sus constantes favorecedores. La Adelita Alvarez, Ballesteros é Izaguirre cada vez agradan mas y están recojiendo una buena cosecha de aplausos. En otra revista nos ocuparemos de este teatro con mas detencion.

Vamos á finalizar ésta con una noticia que creemos será del agrado de nuestros lectores, Parece ser que ya no tendremos el disgusto de ver cerrado nuestro primer coliseo, pues segun nuestros informes ha sido últimamente arrendado por cinco años; mas aun se nos ha dicho y es que los empresarios cuentan con los suficientes elementos para organizar una compañía tal cual reclama la cultura de esta ciudad. ¡Ojalá sean ciertas nuestras noticias!

José Ramon PEREZ.

EL PASADO Y EL PORVENIR.

¡Huid! negras sombras del tiempo pasado,
Sangrientas memorias de acerbo dolor,
Al caos del olvido lanzad vuestra historia,
Padron de ignominia, de luto y de horror.

Llevad con vosotras los restos horribles
Que al mundo atestiguan do el mal imperó,
Castillos, mazmorras, cadenas, cadalsos,
Afrenta del hombre, del mundo borron.

Huid, porque olvide la historia sangrienta,
De siglos y siglos de lucha fatal,
Huid porque vuelva la dulce esperanza
Que aleja del hombre la vista del mal.

Dejad á los lobos del bosque sombrío,
Dejad á los tigres del seco arenal,
De sangre de hermanos hartarse sedientos,
Porque es su destino vivir para el mal.

Mas noble el destino del hombre en la tierra,
Mas grande el destino del hombre ha de ser;
De Dios es la hechura, y Dios le convida
A hacer de la tierra mansion de placer.

Huid negras sombras del tiempo pasado,
Vuestro hórrido imperio se acerca á su fin,
¿No veis en Oriente la plácida Aurora,
Que anuncia á los hombres mejor porvenir?

¡Salud nuevo dia! ¡Aurora risueña!
Trás nubes de sangre la dicha traerás;
Al caos del olvido huid, negras sombras,
Huid, porque nazcan la dicha y la paz.

Fernando GARRIDO.

EL DESTERRADO.

Fragmento de una leyenda.

Zegríes y Abencerrajes
en lucha terrible, aciaga,
disputaban la victoria
con ardimiento y con saña.
Los Abencerrajes fueron
víctimas de una celada,
y corriò su noble sangre,
siendo campo de esta hazaña,
la fuente de los leones
de la encantadora Alhambra.
Entre los pocos que huir
pudieron de tal infamia,
escapóse Aben-Saud,
y se amparó en la montaña.
Andar errante, no era
su mas acerva desgracia,
porque estaba enamorado
de la divina Sultana,
que era esposa de un Zegrí,
vencedor en cien batallas.
Mientras el bravo caudillo
se ausentaba de Granada
para esplorar en la Vega

ó dar á cristianos caza,
Abend-Saud enamorado
furtivamente se entraba,
y pintaba su pasion,
á la encantadora Játima!
Al verse los dos amantes
sus deberes recordaban
luchaban con la virtud,
mas esta alcanzó la palma.
Ni un pensamiento liviano
en sus mentes abrigaban:
felices eran con verse,
se comprendian sus almas;
y aunque por amor sufrian,
así sufriendo gozaban.
Volvió el guerrero.... ¡oh dolor!
con sus gentes á Granada:
los dos amantes se vieron
á la vez vertiendo lágrimas!...
fué preciso separarse
en aquella noche aciaga,
sintiendo el Abencerraje,
mal que su pecho desgarra,
al pensar que en otros brazos
la mujer que ciego ama!....

. . . .

Y se acongoja su pecho;
su imaginacion se ecsalta:
su corazon sangre brota
que ¡ay Dios! nunca se restaña!
Contra sus labios estrecha
la mano de la Sultana;
quiere hablar y hablar no puede,
que el dolor, su voz embarga.
Cuando amor es verdadero,
bien sabe hablar sin palabras,
que es elocuente el silencio
de persona enamorada.
Parte por fin, alentado
tan solo con la esperanza,
de que el esposo guerrero
vuelva otra vez á campaña;
promete volver, y espera!
Para colmo de desgracia,
sus traidores enemigos,
por si torna, le preparan
emboscadas y traiciones;
el esposo, no se marcha.
Aben-Saud pesaroso
por estas nuevas infaustas,
huyendo de los peligros,
que á fé, por él, no le espantan;
pero sí porque pudieran
causarle pesar á Játima,
y por no verla en los brazos
del caudillo de Granada,
vaga errante por el mundo
sin la luz que le alumbraba;
sin el Dios en quien creia;
sin su risueña esperanza!...
Y así vive el desterrado
con sus angustias amargas,
brotando llanto sus ojos,
suspiros tristes su alma,
y en la angustia que le aqueja
de aquesta manera canta!

—

¡Ilusion del alma mia!
si te envia
el viento murmurador
el suspiro que del pecho
ha arrancado mi dolor,
quede el tuyo satisfecho
que es de amor!

—

Si acaso la brisa toca
en tu boca,
bello broche de coral,
recíbela con contento:
que la brisa matinal,
entrega mi alma á tu aliento
celestial!

—

Si oyes hablar de un amante
que constante
jamás entibia su ardor,
al que consagra su vida,
puedes decir sin temor,
que es por tí, ilusion querida,
tanto amor!

—

Y si escuchas pura estrella,
la querella
del que te entrega su fé;
del que como á Dios te adora:
de este desterrado, que
ausente enloquece y llora,
calmalé!

—

Díme, mujer hechicera,
la primera,
de inestimable valor:
¿compadeces mi agonía?
¿te apiadas de mi dolor?
¿seré feliz algun dia
con tu amor?

José J. PACIENTE.

PARTE MATERIAL.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Precios de suscricion: en Cádiz 3 reales mensuales llevado á domicilio: fuera, 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiendo que no se serviá suscricion que no se pague adelantada.

Puntos de suscricion: en *Cádiz* en la imprenta de D. Filomeno F. de Arjona, calle de la Torre, n.° 27, y en su despacho calle de la Novena, frente á S. Pablo: en la encuadernacion de D. Bernardo Nuñez, calle de S. José: en la de Aimé Bergerie, calle de S. Pedro, esquina á la de la Amargura; y en su redaccion calle de S. Rafael, n.° 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Por los párrafos no firmados,

Juan MOLINA.

CADIZ: 1857.

Editor responsable: D. Manuel Pantoja.

Imprenta de Don Filomeno Fernandez de Arjona, calle de la Torre, núm. 27.